

Acantilados de Moher, donde las olas se comen la tierra

> Texto y fotos de
Armin Gemmer

Cuando uno se acerca de los acantilados rocosos de Moher, pasa por una zona de cuevas y hendiduras donde se esconden ríos que vuelven a aparecer súbitamente en otro sitio. Y de repente se para uno ante un precipicio de pendiente aguda, con una superficie que desaparece en la espuma de las olas del mar. Parece como si las olas se hubiesen tragado la tierra, y es lo que hizo creer a las tribus célticas que esto era el fin del mundo.

Los acantilados de Moher son la principal atracción turística de Irlanda. Cerca de 1 millón de personas los visitan anualmente, situándose al borde de los precipicios carcomidos a través de los

siglos por las fuertes olas. Desde Hang's Head hasta Headland, en Doolin, los acantilados, de una altura de 200 metros, recorren 8 kilómetros de costa.

Cuando se miran desde lejos, los interminables grupos de turistas parecen un ejército de hormigas siguiendo el borde del precipicio. Los avisos de peligro indican que la tierra sobre la que se está andando puede correrse y caer al mar, pero nadie parece darle importancia a esto ni a la realidad de que, cada año, mueren unas 6 personas en accidentes de este tipo. Algunos valientes reptan hasta el borde del precipicio, mientras que para los miedosos, contemplar el choque de las olas sobre las rocas es suficiente alegría, con las espumas que cubren toda la zona.

Aquí reside exactamente el secreto de la formación de esta extraña costa. No han sido los complicados procesos geológicos los que han dibujado los acantilados, sino sencillamente el agua. Porque las olas del Atlántico, durante millones de años, se han tragado las capas de tierra blanda, lo que ha provocado el derribo de grandes franjas rocosas y su caída al mar. Las diferentes capas rocosas, entre las cuales se encuentra el granito, se acaban aquí. El resto de los acantilados es el paraíso de los pájaros. Hay unas 29 especies de pájaros raros y más de 30.000 plantas. Si no fuera por las barquitas de la bahía, no sería posible constatar la majestuosidad de los acantilados. La torre ▶



Barca turística
قارب سياحي



Aviso de peligro

علامة تحذير

O'Brian (O'Brian's Tower) parece una casa de muñecas comparada con las gigantescas murallas de los acantilados. Esta torre, de 200 años de existencia, es un monumento importante. Fue Sir Cornelius O'Brian, descendiente del legendario rey irlandés Brian Boru, quien la construyó en 1835, para impresionar a las damas que lo visitaban. La torre y cierta cantidad de grandes mesas rocosas están organizadas para los huéspedes que recibía.

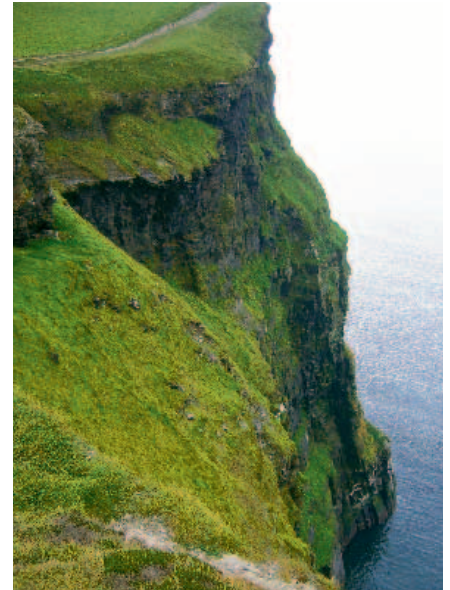
Se puede suponer que los acantilados eran lugares de magia para los celtas. El nombre es de origen gaélico (Aillte An Mhothair) y significa "los acantilados de las ruinas". Cerca de los acantilados se han hallado 25 tumbas, algunas de las cuales son de la edad de piedra.

Desde marzo de 2007 se ha abierto un postmoderno Centro para Visitantes. Este nuevo edificio se ha construido en medio de las partes más altas de los acantilados, de manera que el visitante, a través de una gran ventana, pueda contemplar un maravilloso paisaje del océano Atlántico. El complejo incluye un restaurante, un museo y un centro de documentación. Después de 17 años de haber sido diseñado, este proyecto de un valor de 31,5 millones de euros está acabado... y parece un nido en una colina. La singular vista de los acantilados no es lo único aquí. El complejo está equipado con la tecnología más moderna y ofrece a los visitantes, incluso en los momentos de peor tiempo, un panorama virtual de los acantilados. El proyecto había sido recibido con escepticismo tanto por los irlandeses como por los visitantes, por el hecho de

que miles de instrumentos de derribo y de transporte parecía que iban a destruir uno de los emplazamientos naturales más maravillosos del mundo. Un enorme agujero, a unos cientos de metros de los acantilados, había aparecido, y dio la sensación de que la tierra bajo la torre O'Brian iba a desaparecer.

A lo largo del borde de los acantilados, se construyó un camino pavimentado. Y muy alto por encima del océano, se ha edificado un centro de información de rutas marítimas. El que quiera conocer el sustrato geológico de los acantilados, encontrará modelos que explican perfectamente su evolución. Restos de cangrejos, reptiles y otros animales prehistóricos explican la historia de la creación de los acantilados de Moher.

Que este nuevo edificio sea o no adecuado a los acantilados es cuestión de opinión personal, pero no es tan distorsionador como temen los opositores y los escépticos. Hoy uno puede decir que el restaurante, el café, las salas de exposición y la tienda de objetos de recuerdo han sido elegantemente construidos en medio de los acantilados. La hierba que cubría las colinas se ha vuelto a plantar. Desde el exterior, sólo se puede vislumbrar la ancha ventana panorámica que da al océano Atlántico. El reforzar los acantilados con cemento armado y tejas de piedra es una ardua tarea, pero al final uno puede ver que el medio ambiente, de alguna manera, está protegido de los ataques de los turistas. ■



Pendiente aguda

إنحدار حاد



Aviso de peligro

علامة تحذير

Niebla cubriendo los acantilados

الضباب يغمر المنحدرات